

protagonista en contemporáneo de muchas generaciones latinoamericanas. En este sentido la voluntad de contemporaneidad -contemporaneidad de tiempo y espacio, por así decirlo- iniciada en **El reino de este mundo** se cumple plenamente en **El recurso del método**, demostrando de esta manera la vigencia de un proceso narrativo unitario que no se agota en una serie de novelas entre sí aisladas, sino, al contrario, en una secuencia llena de sentido.

**El recurso del método** reitera y enriquece considerablemente los elementos típicos del mundo de Carpentier. Su cada vez mayor maestría narrativa ha otorgado a las letras latinoamericanas una nueva e importante contribución.

Juan Egúsquiza

**Jorge Cardoso, Onelio: EL HILO Y LA CUERDA, La Habana, Instituto del Libro, 1974, 92 pp.**

Onelio Jorge Cardoso (Calabazar de Sagua, 1914) es una de las figuras más importantes en el mundo de la narración cubana y latinoamericana del siglo veinte. Cuentista nato, Cardoso viene publicando desde hace treinta años sucesivas colecciones de relatos que forman en su conjunto un hermoso y rico testimonio literario de la realidad de Cuba. Los principales títulos de esta obra que no deslumbra tanto por su extensión cuanto por su calidad son **Taita, Diga usted como** (1945), **El cuentero** (1958), **El caballo de coral** (1960), **Gente de pueblo y la otra muerte del gato** (1964), **El perro e iba caminando** (1965) y **Abrir y cerrar de ojos** (1969). Existe además una colección de cuentos completos con dos ediciones (1965 y 1969). La cuentística de Cardoso acaba de enriquecerse con un nuevo libro, **El hilo y la cuerda** (1974), que reseñamos luego.

La primera impresión que deja **El hilo y la cuerda** es la de que estamos ante algo diferente a la obra precedente del narrador cubano (por lo

menos de la reunida en los **Cuentos Completos** que es la que conocemos y tomamos como punto de referencia). Ahondando en el análisis se descubre luego que la diferencia estriba principalmente en la temática y en el mundo representado. La narrativa anterior de Cardoso, en efecto, se caracteriza por la presentación del ámbito rural de su patria en una plural dimensión el paisaje, el hombre, la lucha de éste con la naturaleza. Una espléndida galería de personajes campesinos (Cardoso es un gran creador de personajes) puebla las páginas de aquellos cuentos. Y a través de sus grandes o pequeñas historias el lector va penetrando fascinado en el claroscuro de una realidad compleja y contradictoria que ofrece al lado del tesoro de las tradiciones, creencias, costumbres, lenguaje del pueblo cubano, el sombrío memorial de los agravios que sufría ese campesino como resultado de una explotación secular. Todo el primer extenso capítulo de la obra de Onelio Jorge Cardoso se refiere pues (resulta casi innecesario decirlo) a la Cuba anterior a la revolución de Fidel Castro.

Ahora bien, ¿qué ocurre cuando cambia la realidad social que sirve de sustento a una creación literaria?. ¿Qué hace un escritor cuando desaparece el mundo del que extraía la materia de su obra?. Muchos escritores -estoy seguro- optarían por el silencio o se debatirían en la impotencia. Cardoso, no. Caminando al ritmo de los tiempos él y su obra se han transformado en un proceso natural que nada tiene de forzado o impuesto. Escritor realista, su creación cambia naturalmente en la misma medida en que ha cambiado la realidad que es su correlato objetivo. Y como en la Cuba actual la injusticia y la explotación como sistema han desaparecido de los campos, Cardoso deja de presentar esa faceta de su problemática. Por eso su narrativa actual es diferente en este aspecto de la que la precedió. El proceso de cambio iniciado ya en los libros inmediatamente anteriores culmina ahora en las nueve narraciones de **El hilo y la cuerda**.

Pero lo que no ha cambiado en Cardoso es, ciertamente, su señera habilidad narrativa. Puede decirse por el contrario que sus dones de narrador se han acendrado con el tiempo y brillan ahora con renovado esplendor. Y no ha cambiado tampoco su entrañable adhesión al mundo rural de su isla (por eso habría que matizar nuestra primera afirmación, demasiado general, precisando el campo específico del cambio operado). De aquí que sus personajes -salvo algunas excepciones- sigan siendo hombres, mujeres y niños del campo aunque liberados ahora de su condición de víctimas de un sistema social. Y de aquí también que, no obstante un número cada vez mayor de incursiones en la ciudad, el mundo que pinta Cardoso continúa siendo básicamente el de la tierra y las gentes radicalmente vinculadas a ella. Así por ejemplo, "Caballo" - uno de los mejores cuentos de **El hilo y la cuerda** - habla de la estrecha, casi mágica relación del campesino y la bestia. "Peña", dedicado a un compañero en las faenas de trabajo voluntario en la zafra, recoge también historias del campo. E igual podría decirse de "La noche como piedra" y "Hambre".

Sin embargo, en la otra vertiente de la obra de Cardoso, la que no está tan directamente vinculada a lo rural, se encuentran algunos de los momentos culminantes del volumen: "In memoriam", insólito brote de humor negro y sobre todo "La serpiente y su cola" pieza antológica en que encuentra admirable expresión un tema caro a Cardoso, el de las relaciones entre el mundo de la infancia y el de los adultos, tratado con una profundidad y una delicadeza en verdad excepcionales.

Jorge Cornejo Polar

Zavaleta, Carlos Eduardo: **LOS APRENDICES**, Buenos Aires, Crisis, 1974, 306 pp.

La novelística peruana en el presente siglo ha seguido un curioso derrotero: mientras que sus inicios siguen las pautas modernistas, que apuntan sobre todo a la perfección formal, la etapa siguiente aporta una consistente preocupación social que parecía anunciar el surgimiento de una novela que asumiera globalmente la problemática peruana. No fue así, sin embargo, por cuanto los años 30 y 40 vieron el surgimiento de la llamada novela de la tierra o novela rural, donde autores de primera línea, como Alegre y Arguedas, ahondan específicamente en la problemática campesina, ocupando casi totalmente la producción novelesca hasta los años 50. A partir de esa fecha se marca un cambio profundo en la narrativa peruana, debido al propósito de un grupo de jóvenes escritores, rotulados por la crítica como "Generación del 50", que tratan de renovar temática y formalmente la prosa de ficción, comprometiendo en su tarea incluso a narradores de generaciones anteriores. El interés es ahora por la ciudad, en especial por Lima y su proceso de modernización que suscita nuevas realidades sociales y sentimientos de angustia e incomunicación. Naturalmente es dable encontrar condicionamientos políticos y sociales muy concretos (en el contexto inmediato, la lucha contra la dictadura de Odría) que obligan al escritor a asumir nuevas responsabilidades sociales y un nuevo instrumento para poder cumplir satisfactoriamente sus propósitos.

Carlos Eduardo Zavaleta (n. Caraz, 1928) se incluye protagónicamente en este grupo e inicia desde 1948 un extenso ejercicio narrativo que tiende a mostrar, desde distintos ángulos, la situación de un país que no puede solucionar sus problemas socio-económicos ni integrar una cultura agudamente heterogénea. **Los aprendices** es la novela más ambiciosa de Zavaleta, no sólo por su extensión (es la mayor de toda su producción) sino, sobre todo, por el